



45.2/54
SIGUE A-102 (incomplete. for the original possessor)

76

(1-102)
1-103
(1-104) (encl.)

Adquirimos con nuestro amigo el señor Cardoso Olaverria como mejor hemos podido y no creemos quede descontento, pues comprenderá bien que hemos dicho en su abono cuantas tonterías nos parecen conducentes al mejor éxito de su carrera.

Terminamos dando nuestra más cordial enhorabuena al autor de «En la arena» y recomendando eficazmente á las personas de gusto que la comprén y la lean, seguros de que han de agradecernos el consejo.

Miquel de UNAMUNO.

En Bilbao, 18 Julio 1894.

El Nervión

núm. 1223 1-103

Bilbao, 31 de julio de 1894

UN VASCO DEL SIGLO XVI

1-103

Eman da zabalzazu
Mundnan frutua.
Da y extiende tu fruto por el mundo.

IPARRAGUIRRE

Al espirar el siglo xv, cuando se coronaba la unidad española y las galeras castellanas descubrían un nuevo mundo, nació en Loyola, en 1491, Ignacio, el fundador de la Compañía de Jesús (1). Cayó herido en una pierna en 1521, en el sitio de Pamplona, peleando por su rey contra los franceses, y el soldado de Castilla se convirtió en el caballero andante de la Iglesia Católica.

Curado de su herida empezaron sus interminables correrías por esos mundos de Dios, á Montserrat, á Manresa, á Jerusalem, á Barcelona, á Alcalá, á Salamanca, á París, de donde hacía frecuentes viajes á Flandes, á Italia, que recorrió en varias direcciones.

Vió tierras peregrinas y lejanas, conoció diferentes pueblos y naciones y en casi todas partes le persiguieron por uno ú otro motivo. Su espíritu se corroboró en las solitarias asperezas del peñasco Montserrat, en los campos ardientes de Palestina, en las llanuras quijotescas de la hermosa Castilla, donde todo es cima, en la campiña romana, resonante de recuerdos.

(1) Conviene advertir que el padre de Ignacio se llamaba Beltrán Yañez de Oñaz y su madre Maria Saez de Balda y conviene advertirlo para instrucción de los que creen que los apellidos en-*ez* (López, Pérez, etc.) nunca pueden ser vascongados. La costumbre aquí, como en Castilla, era que antepusieran el apellido patronímico en-*ez* al solariego. Más tarde fueron desapareciendo los primeros mediante un proceso que aun continúa, pero quedan restos del antiguo uso. Yañez ó Ibañez es el descendiente de Iban ó Juan, *Johannis*; así como Saez, como Saenz, Sanz, es lo mismo que Sanchez.

En Manresa se armó caballero, profesó en aquel ideal generoso que abarcaba el mundo y no reconocía fronteras ni patrias.

Fundó la Compañía para «defensa y dilatación de la fé católica», esto es, universal, para llevarla á las nuevas tierras que dió Castilla al mundo.

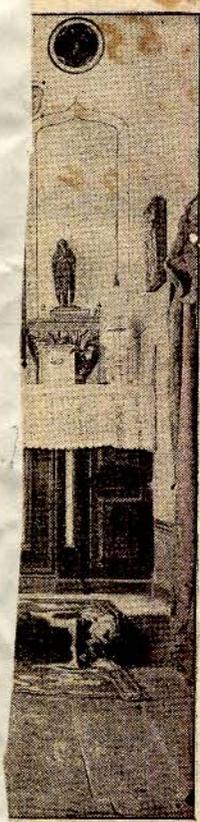
Todas las órdenes religiosas han tenido por raíz y alma su carácter de catolicidad dentro del catolicismo, el ser sociedades levantadas sobre las constituciones de nación y pueblo, sirviendo así como de argamasa á la Iglesia que se extiende á todos los pueblos y razas. Y de todas las órdenes la más cosmopolita, la más católica ha sido acaso la Compañía de Jesús. Este es uno de los orígenes de su fuerza y una de las razones de las persecuciones que ha sufrido.

Dejemos de lado aquí la bondad ó mal-

dad actuales de Ignacio de Loyola y si su acción es impulsora ó retardadora del progreso humano. Ni la ocasión y objeto de estas líneas, ni su lugar ni mis conocimientos me permiten entrar en ello.

La Compañía nació del espíritu del moribundo siglo xv, que legó al xvi un nuevo mundo, de aquel siglo en que empezó á cobrar vigor la forja de las grandes nacionalidades, base de la futura hermandad universal y en que se inició la resurrección del viejo sueño del imperio universal. Este generoso espíritu brotaba á la vida en el alma castellana como en otras, y de ella, por ministerio de un vasco, Ignacio de Loyola, hizo nacer entre otras obras la Compañía de Jesús.

Ignacio era hijo de estas pobres sierras que bañan sus pies en el mar sin jamo ni barreras, de este rincón que ha servido de paso á odiosas emigraciones de pueblos, y lle-



LA CASA SOLARIEGA
OLA

vaba en su alma el alma del montañés vasco. El prurito de viajar y recorrer tierras le espoleaba; era un hijo del pueblo que ha prestado savia á los inquietos marinos que han recorrido todas las tierras y zonas, marinos cuyo tipo es aquel Sebastián del Cano que dió el primero la vuelta al mundo; del



15-2/54

suelo de donde salieron muchedumbre de colonos de América, donde llevan apellido vasco tantos hijos predilectos, entre los cuales brilla el generoso Bolívar; de donde salió aquel vagabundo y cosmopolita Iparraquirre, que hacía que sus cantos se perdieran en la inmensidad de las pampas.

Recorra en su memoria el lector vascongado los esplendores de nuestras glorias vascas, la rota de Roncesvalles, la participación en las Navas de Tolosa, Ignacio de Loyola, Sebastián del Cano, Alonso de Ercilla, Churruca, Oquendo, las Ordenanzas de Bilbao, y después de penetrar el sentido de ellas, vuelva su mirada al presente y si siente vergüenza al ver á qué mezquindades ruines y á qué miserable ignorancia de nuestra significación y nuestro pasado ha llevado á muchos el embrutecedor proceso económico, piense cuál es el deber de todo vasco que, como sus abuelos, se siente con corazón español ciudadano del mundo.

Miguel de UNAMUNO

En Bilbao, Julio de 1891.

Voy á indicar brevemente los puntos principales de doctrina que han de servir á las observaciones que por remate haga.

Si todo el producto de la acumulación económica del capital se empleara en la demanda de brazos, acabarían á la corta ó á la larga por subir los salarios y en cuanto éstos pasan del mínimo, á que están reducidos, hacen disminuir el beneficio percibido por el capitalista y luego el tipo del interés. La historia humana es una larga lucha del beneficio contra el salario, una lucha empeñada en que el capital se esfuerza por hacer siervo y esclavo suyo al trabajo, una lucha de los que viven sin trabajar, contra los que trabajan sin vivir vida verdadera. En la obra de Loria se traza por extenso este proceso con precisión científica admirable y se lo ilustra con un riquísimo caudal de pruebas históricas.

Para mantener los salarios al mínimo y asegurar así la persistencia del beneficio del burgués, se ha recurrido y recurre á una infinita variedad de medios, verificándose la aparente contradicción de destruirse el capital cuando su exceso, á falta de un exceso mayor de población esclava ú obrera, habria de poner en peligro el beneficio.

Bien sé que todo esto parecerá paradójico y embolismos disparatados á los que aún se alientan de los candorosos optimismos manchesterianos y ven un genio portentoso en el retórico Bastiat; ya se que la economía política *ortodoxa* desprecia ó poco menos esos sondeos que rompen la engañosa apariencia de las cosas y buscan la razón de estas más allá de la brutal apropiación de la tierra por la casta de los parásitos, pero como en un artículo de periódico con fin concreto no se puede entrar en amplias demostraciones no puedo hacer más que recomendarles una vez más la obra citada y que la lean á solas.

Todo el mundo conoce la existencia junto al ejército activo del trabajo, junto al proletariado ó asalariado, de otro ejército de reserva, de una nube de desocupados forzosos, de cesantes, de pobres obreros sin trabajo, mantenidos de la caridad. Este ejército, con el de trabajadores improductivos, ó guardia pretoriana del capitalismo, es el auxiliar más fuerte de la burguesía en su lucha por la esclavización del trabajo. Ese ejército mantiene el exceso de la oferta de brazos sobre la demanda de trabajo.

A mantener tal ejército se enderezan las mil formas de beneficencias, caritativa ó filantrópica, á mantenerlo tiende la limosna. La historia da numerosos ejemplos de ello.

Las instituciones benéficas suelen ser viveros de la pobreza, en que se cultiva este factor esencial de la organización económica actual. Sin pobres no cabe que haya ricos vagos, merced á la existencia de mendigos hay quien vive sin trabajar.

Supongamos que en una isla hay 2.520 familias, 20 son de capitalistas y empresarios de una gran industria, 2.500 son obreros. La industria produce en un año dado 130.000 unidades de cualquier clase. Supongamos la población estacionaria. Los amos se apropian 20.000 unidades de las 130.000 y quedan 110.000 para los 2.500 asalariados. Si la población no crece y hay trabajo para los 2.500 estos harán la ley y á cada nuevo aumento de capital si este se ha de emplear en la industria subirán los salarios disminuyendo la proporción relativa del beneficio. Así es que á los 20 amos les conviene no emplear más que una parte de los

Las Noticias
n.º 65

Bilbao, domingo, 12 de agosto
de 1894
A-104

A propósito del juego.

Con ocasión de recientes sucesos se ha alzado un clamoreo más ó menos teatral en contra del juego, la prensa ha seguido á la opinión y todos los fariseos se han escaudalizado.

El juego debía de hallarse últimamente en decadencia, y solo así se comprende la campaña iniciada con tanto furor, pues en su época de esplendor dispone de medios sobrados de defensa, amén de verse entonces á las claras su función reguladora en nuestro régimen.

Con motivo de esta campaña se repiten una vez más todos los manoseados lugares comunes que son en este caso de rigor, las lágrimas de la esposa, la desnudez de los hijos, el desamparo de los padres, los suicidios, etc., etc., y por lo bajo se murmura que querer prohibir el juego, es pretender poner vallas al mar.

Pero sucede como siempre, no se llega á la raíz del mal ni se busca la función del juego en nuestro sistema capitalista, base de la sociedad burguesa.

Precisamente estaba leyendo el portentoso "Análisis de la sociedad capitalista", del italiano Loria, obra que corrige, completa y corona la inmortal de Carlos Marx, cuando encontré en los recientes sucesos un comprobante empírico más, á los muchísimos que tomándolos de la historia económica acumula Loria en el segundo volumen de su obra.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CRÉDOS USALÉS